

## EL DIACONADO EN ITALIA (Enzo Petrolino, *Presidente de la Comunidad del Diaconado en Italia*)

Describir la situación del diaconado en el momento actual en Italia es una tarea nada fácil. La dificultad consiste sobre todo en la metodología o en los aspectos ministeriales que uno intenta privilegiar, buscando dar una imagen de la situación que sea –en la mayor medida posible– fiel a la realidad. Las últimas estadísticas nos dicen que en Italia hay más de **4334** diáconos permanentes (los candidatos son más de 2500) repartidos, de manera casi homogénea en el territorio nacional, con una presencia en 214 de las 227 diócesis (94.27%), solo 13 diócesis no tienen diáconos. En el número de diáconos hay una ligera prevalencia del Sur (37,26%; en el centro del país son 37% y en el norte 25,66%). Desde hace algún tiempo (y sobre todo después del documento publicado por la CEI en 1993- *Los diáconos permanentes en la Iglesia italiana-Orientaciones y normas (=ON)*, varias diócesis han publicado y adaptado un “Directorio” especial, destinado a traducir las disposiciones e indicaciones del Magisterio, de acuerdo con las situaciones y las estructuras locales. Una encuesta sobre el ministerio diaconal en las diócesis italianas reveló que el 93% de los diáconos trabaja en una profesión civil, el 7% restante trabaja a tiempo entero para la Iglesia; el 97% lo representan diáconos casados y con un número de hijos-biológicos o adoptados claramente superior a la media general de la sociedad. También el número de esposas de diáconos que no trabajan fuera de casa es muy por encima del promedio general, lo cual se explica fácilmente por el número de hijos que tienen que ser cuidados y los esfuerzos que eso supone. El camino que lleva hacia el diaconado se inicia, generalmente, con una bastante temprana participación en la vida de la comunidad cristiana–en muchos casos, la familia también es involucrada en las actividades de la parroquia. Por cierto, el diaconado es la única vocación en la Iglesia italiana que, hoy en día, va en aumento; y es un aumento muy fuerte. Su desarrollo debe mucho a la Comunidad del Diaconado en Italia–nacida en 1966–y a su fundador y profeta del diaconado, el P. Alberto Altana. Las visibles diferencias en el diaconado italiano provienen no solo de la diversidad socio-económica de las diversas zonas–el norte y el sur del país conocieron, a través de la historia, un desarrollo social y económico totalmente diferente, con el sur permaniendo fuera del proceso de industrialización y con estándares de vida muy por debajo del promedio nacional. En la diversidad de experiencias diaconales también influyen las diversas concepciones teológicas– teóricas y prácticas– sobre este ministerio– que llevan a muchas formas de realización del diaconado. A pesar de estas diferencias, podemos evidenciar bases comunes a todas las diócesis, ya sean grandes o pequeñas, del norte o del sur. Entre los problemas que se plantean hoy en día con seriedad y con mayor conocimiento de causa, tanto durante el proceso de formación como en el ejercicio del ministerio, los que reciben particular atención son, sin duda, la cuestión de la posición de las esposas y de las familias dentro de la vida ministerial de los diáconos; al lado de esto se encuentra el asunto de un cierto carácter problemático de la relación entre la profesión civil y el ministerio diaconal. El **modelo primario** de los diáconos italianos es la actitud de una formación permanente que se enfoca en las esposas y las familias de los diáconos y candidatos, para ayudarles a descubrir y profundizar la gracia de la *doble sacramentalidad*– del Orden y del Matrimonio. Hay un **segundo modelo** de presencia diaconal viene del diácono que lleva a otras familias–y particularmente a aquellas que se encuentren en dificultad– su testimonio de *ministro* y, al mismo tiempo, de *esposo y padre* apoyado, en dicho testimonio, por su esposa y también por sus hijos. Aquí también, el itinerario de formación se propone a facilitar la vinculación entre el rol eclesial y el rol social del diácono. En la práctica, el *espacio eclesial* y el *espacio social* encuentran en el ministerio diaconal la “medida” de su reciprocidad, la “clave” que les permite de comunicar e interactuar, el “instrumento de gracia” que hace del primero un lugar de acogida y redención para el segundo. Por muchas razones, este **tercer modelo** algunas veces, es confiado a la sensibilidad de cada diácono y, en tales casos, se realiza más a nivel individual que como parte de los programas pastorales de las comunidades. Sin embargo, en muchas diócesis hay diáconos encargados del cuidado de los enfermos en los hospitales, que son involucrados en la pastoral carcelaria, que sirven a las personas sin hogar; hay otros que han recibido el mandato para catequizar a parejas de novios, para la pastoral juvenil, familiar o de pequeños grupos, ya sea en áreas urbanas o en pueblos pequeños. El servicio del diácono en la Iglesia italiana contribuyó al inicio de una pastoral caracterizada por la concreción de los contactos personales inmediatos, del “compartir” de toda alegría y de todo dolor. Habiendo hecho estas menciones, podemos evidenciar tres temas recurrentes en la diaconía ordenada en la Iglesia italiana, los cuales brotan de la visión bíblico-



ProDiaconiaChristi  
IDZ | IDC | CID

teológica del diaconado y son los principales elementos constitutivos del ministerio diaconal en todo el país. Podemos resumirles de la siguiente manera: *1. Pobreza-servicio 2. Palabra-testimonio 3. Eucaristía-liturgia.*